



**BLOQUE DE RESISTENCIA
Y REBELDÍA POPULAR**

Versión original (en español abajo)

On the Crisis in the Agricultural and Livestock Sector

The organizations comprising the Popular Resistance Movement – October 12 (MPR 12), together with the Movement for the Defense of Land and Water (MDT-Tecoluca) and the National Association of Agricultural Workers (ANTA), declare that the rural and agricultural sectors are facing a deep crisis, marked by the impact of a prolonged drought and government neglect.

Due to the prolonged drought, basic grain producers in the eastern part of the country did not plant during the *postrera* cycle—which begins in the first or second week of August—and those who took the risk lost their crops. A similar situation is unfolding in the departments of San Vicente, Cabañas, La Paz, Chalatenango, and Cuscatlán, as well as in northern Santa Ana.

Under normal conditions, the *postrera* harvest accounts for 75% of the bean supply, 100% of the sorghum (*maicillo*) supply, and 25% of the corn supply. This drought is already affecting the country's poorest rural families, as shortages and rising prices for basic grains take hold, alongside a looming famine that could impact more than three million fellow citizens.

The effects of the drought are also hitting the livestock sector; pasture is becoming scarce and expensive, river flows are diminishing, and streams and creeks are drying up, limiting water availability for human consumption and crop irrigation. These issues are compounded by high temperatures across vast areas of the country.

The agricultural crisis is also driven by rising production costs over the past several years. Prices for agricultural inputs have surged by 125%, and the cost of renting farmland has risen by 50% to 100%, depending on soil quality and access to water.

The agricultural sector is also affected by insecure land tenure, which exposes farming families, cooperatives, and communities to evictions carried out by major business interests—backed by the government—to make way for urban development, tourism, agro-industrial, or energy projects. The State has expropriated land from farming families to build prisons, airports, and massive landfills.

Another issue affecting the agricultural sector is the elimination of government support programs—including the "agricultural packages," which were replaced by a \$75 electronic card. Furthermore, the State encourages food imports, which have risen by 12% this year alone. Even the agricultural markets operating since July 2024 are stocked with imported, subsidized products that create unfair competition for local produce.

We propose reactivating agricultural support programs—particularly for family farming—and opening credit lines for agricultural and livestock production, with a focus on basic grains, coffee, and cattle. We also propose refinancing loans for crops lost to drought; many of these loans are in arrears, and the borrowers face the risk of asset seizure.

As cooperative, community, and producer organizations, we call for the strengthening of grassroots organizing. The economic power groups currently in government seek to dismantle grassroots structures to further their agenda of wealth accumulation and political power. In the face of this, defending our organizations is the only guarantee of resistance and hope for the people.

We call on everyone to participate in the major mobilization on September 15th, organized by the *Bloque de Resistencia y Rebeldía Popular* (Popular Resistance and Rebellion Bloc) to mark the 205th anniversary of Independence.

We, the farmers, fight for independence, sovereignty, freedom, and dignity; that is why, on the 15th, we will stand present and accounted for.

San Salvador, September 8, 2026



**BLOQUE DE RESISTENCIA
Y REBELDÍA POPULAR**

SOBRE LA CRISIS DEL SECTOR AGROPECUARIO

Las organizaciones integrantes del Movimiento Popular de Resistencia – 12 de Octubre (MPR 12), junto al Movimiento para la Defensa de la Tierra y el Agua (MDT-Tecoluca) y la Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios (ANTA), declaran que el sector rural y el agro atraviesan una profunda crisis, marcada por el impacto de la prolongada sequía y el abandono del Gobierno.

Debido a la prolongada sequía, en el oriente del país, las y los productores de granos básicos no sembraron en el ciclo de postrera, que inicia en la primera o segunda semana de agosto; y quienes se arriesgaron perdieron sus cultivos. Situación similar sucede en los departamentos de San Vicente, Cabañas, La Paz, Chalatenango, Cuscatlán y en el norte de Santa Ana.

En condiciones normales, la cosecha de postrera aporta el 75% del frijol, el 100% del maicillo y el 25% del maíz. Esta sequía ya está afectando a las familias más pobres de las zonas rurales del país, pues se siente la escasez y el encarecimiento de los granos básicos y una hambruna que podría afectar a más de tres millones de compatriotas.

Los efectos de la sequía también golpean a la ganadería, donde el pasto escasea y se encarece, se reducen los caudales de los ríos y se secan quebradas y riachuelos, limitando el agua para consumo humano y riego de cultivos. A ello se suman las altas temperaturas en extensas zonas del país.

La crisis del agro también se debe al aumento de los costos de producción desde hace varios años. Los precios de los insumos agrícolas aumentaron 125% y el alquiler de tierras para cultivo se encareció entre un 50% y un 100%, según la calidad del suelo y el acceso al agua.

El agro también es afectado por la inseguridad en la tenencia de la tierra, que expone a familias campesinas, cooperativas y comunidades a desalojos realizados por grandes empresarios apoyados por el gobierno para realizar proyectos urbanísticos, turísticos, agroindustriales o de energía. El Estado ha expropiado a familias campesinas para construir cárceles, aeropuertos y megabasureros.

Otro aspecto que afecta al agro es la eliminación de programas de apoyo gubernamental. Incluso, los paquetes agrícolas, que fueron reemplazados por una tarjeta electrónica de \$75. Además, el Estado estimula las importaciones de alimentos, que solo este año han crecido 12%. Hasta los agromercados que operan desde julio de 2024 son abastecidos con productos importados y subsidiados que le generan competencia desleal a la producción local.

Proponemos reactivar los programas de apoyo al agro, en especial a la agricultura familiar, y abrir líneas de crédito para la producción agropecuaria, con énfasis en granos básicos, café y ganado. Asimismo, planteamos refinanciar los créditos destinados a cultivos perdidos por la sequía, muchos de los cuales están en mora y cuyos deudores enfrentan riesgo de embargo.

Como organizaciones cooperativas, comunitarias y de productores y productoras, hacemos un llamado a fortalecer la organización popular. Los grupos de poder económico que gobiernan procuran dismantlar las estructuras de base para profundizar su proyecto de acumulación de riqueza y poder político. Frente a ello, la defensa de nuestra organización es la única garantía de resistencia y esperanza para el pueblo.

Hacemos un llamado a participar en la gran movilización del 15 de septiembre convocada por el Bloque de Resistencia y Rebeldía Popular, en el marco del 205 aniversario de la Independencia.

Los campesinos y campesinas luchamos por la independencia, la soberanía, la libertad y la dignidad, por eso: El 15 diremos ¡Presente!

San Salvador, 8 de septiembre de 2026